

6

Revista  
de Estudios  
Marítimos  
del País Vasco

**ITSAS**  
*memoria*

URRUTIA, Peio: "Entre el mar y la canción: perros de agua en el puerto donostiarra", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 6, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2009, pp. 535-548.



# Entre el mar y la canción: perros de agua en el puerto donostiarra

Peio Urrutia

## PRESENTACIÓN

Durante quinientos setenta y seis domingos, trece *semanas santas* y más de un centenar de días festivos, desempeñando las labores de ordenanza del Untzi Museoa, me había sentado al lado de la foto del *Clotilde*, vapor de Lekeitio inmortalizado en el puerto donostiarra a principios del siglo XX. Muchas veces había reparado en el perro de agua que aparecía sentado entre Marino Goenaga, Pedro Santamaría y Severo Aguirre, del que, por cierto, no se ha conservado información sobre su nombre. A mí lo que realmente me llamó siempre la atención fue el tamaño desmesurado de las manos de Toribio Anakabe, *Toba*, sosteniendo el remo y la forma del rostro de su hermano, Pablo Anakabe, en el que yo encontraba un cierto parecido a la familia de mi padre<sup>1</sup>. Por esas extrañas asociaciones de ideas que terminan acomodándose en la mente, cada vez que veía la foto del *Clotilde* caía en la cuenta de lo mal fisonomista que soy.

Los últimos nueve años, desde el 2000, fin siglo XX o principio del XXI según se mire, a los pies del *Clotilde* y por los expositores de la tienda del Museo Naval, se reparten unas pequeñas reproducciones en cerámica de los *txurikos*. Al verlos uno de cada tres niños suele preguntar con incredulidad *¿pero las ovejas comen peces?*, duda que, después de leído el cartel explicativo, queda perfectamente disipada. Observándolas me maravillaba la habilidad del artesano para dotar a cada figura de personalidad propia, haciéndolas tan iguales y tan diferentes a la vez, y la expresividad que pueden llegar a transmitir los ojos aunque no sean más que dos diminutos puntitos. Por aquello de lo odioso de las comparaciones, yo no podía olvidar mi ineptitud para dibujar, no solo ojos, sino todo lo que tuviera alguna relación, cercana o lejana, con el dibujo artístico.

Hace algunos meses, al finalizar una visita guiada, Amagoia Etxeberria, responsable del departamento de Educación del Untzi Museoa, respondiendo a la curiosidad de unos escolares, les cantó la canción de Txomin Artola dedicada a los *txurikos*. Escuchándola me sorprendió lo bien que la entonaba y, sobre todo, que se supiera la letra completa, los veinte versos de Fernando Artola, *Bordari*. Yo siempre he sido incapaz de memorizar las canciones, aunque, en realidad, quizás fuese un caso de desmemoria inducida, porque sólo había una cosa que yo hacía peor que examinar rostros y que dibujar: cantar.

Cuando José Mari Unsain, director de la *Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, me propuso entusiastamente escribir un artículo para el *Itsas Memoria VI*, descubrí que tampoco sé improvisar excusas elegantes y fundamentadas. Aun convencido de que poco podría aportar yo a una publicación de esa calidad, me puse manos a la obra para encontrar un tema. Inmediatamente recordé la nariz de Pablo Anakabe, los ojos de las figuritas de cerámica y la voz de Amagoia: la decisión estaba tomada. Intentaría escribir un pequeño artículo sobre los *txurikos*.

Consciente de la disponibilidad de espacio, inherente al formato de una revista que incluye más de cuarenta artículos, y, sobre todo, plenamente conocedor de las limitaciones propias, hemos planeado este trabajo como un estudio introductorio circunscrito al ámbito de San Sebastián. Para su elaboración nos hemos servido de la información recopilada mediante entrevistas a varios vecinos del puerto donostiarra que son, o han sido, propietarios de perros de agua y que, en cualquier caso, conocen a la perfección los entresijos de la pesca.

---

1. Muy poco original apreciación la mía porque casi todos los visitantes del Untzi Museoa que observan esa foto realizan algún comentario sobre las manos de Toribio Anakabe y Benito Iturraspe. Muchos de ellos, además, creen ver entre los tripulantes a algún abuelo o pariente suyo, presunción que, tras consultar la documentación, se asevera infundada.



*Tripulación del vapor de pesca Clotilde de Lekeitio en Donostia, 1917: Benito Iturraspe Larrinaga (Toba), Toribio Anakabe Iturraspe (Laba), Mariano Goenaga Muréлага, Pedro Santamaría Omar, Nicasio Santamaría Omar, Severo Aguirre Urkiola, Pedro Anakabe Iturraspe (Laba), Ankeñño Eskurza Aboitz, Felix Txopitea, Pedro Aboitz Anakabe, Pedro Juan Anakabe Akelarre y un perro de agua. El txuriko aparece ocupando la parte central de la fotografía, en una actitud que denota complicidad con los arantzales que le rodean. Photo Carte. Fototeca Kutxa.*

Desde la certeza de ser un entrevistador mediocre y un buen *escuchador*, que ha trabajado con cierta asiduidad en este campo, no puedo por menos que reiterar, una vez más, mi más sincero agradecimiento a todos los informantes que se han prestado a colaborar con nosotros. La recopilación de fuentes orales es siempre una batalla contra el tiempo y contra el olvido<sup>2</sup>. Una batalla en la que el entrevistador debe de tener muy claro que el único protagonista es el entrevistado, el informante que comparte sus vivencias y sus historias con nosotros, el interlocutor que se esfuerza por hacernos partícipes de su testimonio y nos dedica algo tan valioso y personal como su tiempo, bien preciado donde los haya. Gracias pues, en primer lugar y especialmente, a José Joaquín Gaztelu, *Frantses*, propietario de *Xalki*, el perro de aguas que nos guiará, desde el recuerdo, por muchas de estas páginas, a Pedro Urtizbera, *Pedrotxo*, que además de aportarnos información sobre los perros de agua ha tenido la paciencia de aclararnos las múltiples dudas que nos surgían en lo referente al mundo de la pesca, y nuestro agradecimiento también a T. José Joaquín Gaztelu, *Tato*, patrón del *J.J. Gaztelu*, último barco donostiarra que lleva a bordo perros de agua, que nos atendió muy amablemente justo después de desembarcar tras una dura jornada de trabajo.

Dejémonos guiar por los versos de *Bordari...* Creo recordar que la canción de Txomin Artola empezaba así...

2. El Untzi Museoa-Museo Naval ha prestado especial atención a la recogida de testimonios orales, como lo corroboran la docena larga de artículos basados en estas fuentes que se han publicado a lo largo de estos últimos años. Entre ellos citaremos: MERINO, José María: "La mujer en el ámbito pesquero donostiarra", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 2, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 1998, pp. 395-470. RUBIO-ARDANAZ, Juan A.: "Diferentes etapas en la configuración de la práctica pesquera en Orío (Gipuzkoa). Ramón Solaberrieta", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 2, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 1998, pp. 511-529. LARRARTÉ, Marc: "Le parcours exemplaire d'un pêcheur basque: Jesús Larrarte Lecuona", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 2, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 1998, pp. 487-510. LARRARTÉ, Marc: "Modes d'identification et communication chez les pêcheurs cibouriens (1925-1965)", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2003, pp. 583-588. PÉREZ ALDASORO, Pio: "Arrantzaleak eta arrantzagintza: hausnarketa bat lanari buruz", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2003, pp. 589-594. URRUTIA, Peio: "El Gran Banco de Terranova: mareas, mitos y miserias", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 4, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2003, pp. 595-618. MARTÍN BERMEJO, Iñaki: "Estudio preliminar de la comunidad de pescadores de Donostia: reflexiones sobre el modelo pesquero, el naufragio como referencia cultural y la gestión de recursos", en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2006, pp. 745-762. [Este artículo se realizó tomando como referencia básica la recogida de testimonios orales efectuada en el puerto de San Sebastián entre finales de 2005 y comienzos de 2006, con apoyatura de grabaciones audiovisuales]. PUERTA, Iñigo: "La pesca en Donostia: situación actual y perspectivas de futuro", en UNSAIN, J.M. (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2007, pp. 261-277. PUERTA, Iñigo: "La ruta del verdel", en UNSAIN, J.M. (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia, 2007, p. 449. [Reportaje publicado en *El Diario Vasco* el 12 de abril de 2006].

En este mismo ejemplar del *Itsas Memoria* 6 el lector podrá encontrar los artículos de Itsaso Ibáñez y Antón Erkoreka ("Vida a bordo en los barcos de la flota de 'Altos Hornos de Vizcaya' en la década de 1952"), Luis Javier Escudero Domínguez ("El astillero Mendieta de Lekeitio, singular exponente de la carpintería de ribera del Cantábrico", "Historias, recuerdos y vivencias. Evolución del sector conservero vasco a través de las fuentes orales: los Güenaga de Ondarroa", y "En torno a la draga *Jaizkibel*"), Juan Pablo Olaberria e Iñaki Olaizola ("El *Trinido*, un barco de bajura de Donostia") y Rosa García Orellán ("Las costeras de bonito con Lázaro Larzabal: cambios y transformaciones en la década de 1950"). (Relación amablemente facilitada por Ana Iza, secretaria y responsable del Centro de Documentación del Untzi Museoa).

## 1. INTRODUCCIÓN

*Gu gazte giñadela txalupa guztiak  
zakurtxo bat ohi zuten ontzi barrenean...*

Un simple vistazo a las fotos del siglo XX nos permite corroborar esa afirmación; la presencia de perros en muchas embarcaciones está documentada gráficamente de forma prolija. Bien sea en retratos, más o menos ceremoniosos, o en instantáneas tomadas sin previo *atrezzo*; en el primer caso, el perro aparece con su dueño en actitud relajada o junto a los *arrantzales* posando disciplinadamente, en el segundo, recorre la cubierta de los barcos ocupado con el trasiego de sus tripulantes durante las faenas de amarre.

Esta circunstancia se repite en barcos de diferente tamaño y tipología: traineras, vapores, merluceras... "yo siempre he conocido perros en los barcos; en el *Maritxu*, en el *Mirentxu*, en el *Mari Carmen*, en el *Joshe Javier* siempre ha habido perros. Pero no sólo en nuestros barcos, en aquella época había en todos"<sup>3</sup>. Especialmente machos, que en ocasiones heredaban siempre el mismo nombre, por ejemplo *Boby*. De hecho, el puerto mismo era un barrio en el que abundaban los perros "aquí en el muelle siempre ha habido cantidad de perros: el de Puertas, un perro de aguas negro que lo pilló un coche, el de Vaqueriza, el de Miguel Landa, que murió al chocar con el gabarrón, nosotros tuvimos a *Xalki*, después dos machos, uno en casa y otro el barco... Ahora tenemos a *Ixaso*, una hembra de siete años que me trajeron de Santoña..."<sup>4</sup>.

Pero, ¿a qué características respondían estos perros?, ¿cómo eran?, ¿qué labor realizaban? Intentaremos responder, siquiera someramente, a éstos y a otros interrogantes.

## 2. LOS PERROS DE AGUA

### 2.1. Origen y morfología

*Unea etorri da zuri kontatzeko  
zer nolako txakurra zen gure txuriko...*

La acepción *perro de agua* no hace referencia de manera genérica a todos los perros que realizan su trabajo en el medio acuático, continental o marino, sino que se aplica específicamente a un conjunto de razas de perros. Enclavados dentro del grupo 8º, el de los retrievers y cobradores, los perros de agua conforman la sección 3ª con ocho variedades que dan origen a otras tantas razas: el barbet (perro de agua francés), el cão de agua portugués (perro de agua portugués), el lagotto romagnolo (perro de agua de Romagna), el wetterhoun (perro de agua frisón), el irish water spaniel (perro de



*Txuriko en el Paseo de la Zurriola, septiembre 2009. Ejemplar de tamaño medio, bella estampa, cuerpo robusto y trufa bien pigmentada. Su pelaje blanco, rizado como determina el estándar, presenta una máscara marrón claro en torno a los ojos. En conjunto transmite la impresión de un perro rústico, armónico de formas y bien proporcionado.*

3. Testimonio de *Pedrotxo Urtizberea*.

4. Testimonio de *José Joaquín Gaztelu*.

agua irlandés) y el perro de agua español, también llamado *turco andaluz*. En el País Vasco a esta última variedad, atendiendo al color de su manto, también se le denomina *txuriko*.

El origen de las razas caninas, si exceptuamos las creadas *ex novo* a principios del siglo XX como resultado del cruce de otras ya conocidas, se mueve mucho más en el ámbito de la elucubración, la leyenda y el mito, que en el de la certeza y el conocimiento científico<sup>5</sup>. Desde luego el *txuriko* no puede considerarse la excepción que confirma esta regla. Por mucho que la apelación *turco andaluz* pareciera sugerir otra cosa, esta comúnmente aceptado que la raza procede originariamente de la península Ibérica, norte de África e islas Canarias, aunque el estándar oficial de la Federación Canina Internacional se limita a reseñar que “su presencia es antiquísima en la Península”.

Las leyendas, recogidas en algunos casos por historiadores como Plinio, nos refieren la existencia de un perro de agua de gran tamaño, lanudo, que en Canarias adoptará el nombre de Iruene o Verdines y en Galicia el de Urco. Circunscribiéndonos al territorio vasco, no conocemos leyenda alguna que verse sobre el origen de los *txurikos*, aunque sí ritos consagrados al mundo de la pesca de los que se hacen partícipes también a los perros. En ocasiones, las escasas capturas se achacaban al *begizko* (mal de ojo) o al *birao* (maldición). Para combatir estos maleficios los *arrantzales* portaban habitualmente amuletos o *kuttunak* (dientes, cornamenta, patas o garras de animales, azabache, cristal o carbón vegetal...) pero cuando éstos no surtían el efecto deseado, se procedía a bendecir las embarcaciones. En Lekeitio se utilizaba para tal fin el agua bendita recogida a las 12 en punto en las tres pilas del templo parroquial (*ur hirukoitza*). A veces se atribuía al perro ser el causante del *begizko* y para expulsar el mal de ojo del cuerpo del can se escupía tres veces sobre él, repitiendo la invocación *San Lorenzo bedeika deizela*<sup>6</sup>.

El naturalista francés Buffon defendió, en el siglo XVIII, que todos los perros de agua procedían del gran perro norteafricano que fue evolucionando, reduciendo su tamaño y adquiriendo diferentes características morfológicas al cruzarse con otras razas autóctonas propias de cada lugar. Partiendo de esta afirmación, algunos autores han querido ver en el perro de agua español el origen de razas tan dispares como los caniches, los terranovas o los irish water spaniels. Dejando a un lado a Leonor de Austria, a los balleneros vascos y a la Armada Invencible, esta relación no está demostrada<sup>7</sup>.

La presencia de los perros de agua se mantiene en la península Ibérica ininterrumpidamente, concentrándose en dos áreas geográficas: la vertiente cantábrica y la zona de Andalucía-Extremadura. En Asturias, Cantabria, Galicia y País Vasco se emplea en funciones de perro de agua propiamente dicho, pero en Andalucía, donde su implantación es mayoritaria, numéricamente hablando, desempeña la labor de perro pastor, ovejero o cabrero. Los individuos se seleccionan en función de sus aptitudes para el trabajo y, en menor medida, por sus valores estéticos, sin que exista ningún plan organizado de cría, efectuándose cruces con otros perros de agua, especialmente el perro de agua portugués, o incluso con terriers, siendo la heterogeneidad morfológica y genética la característica dominante, “entonces había muchas mezclas. Por ejemplo *Xalki* no era un perro de agua auténtico, se veía en el pelo, en el cuerpo... aquél tenía alguna mezcla de fox terrier y de caniche”<sup>8</sup>.

El estándar oficial de la raza no es reconocido por la Federación Canina Internacional hasta el 26 de mayo de 1982, y el Libro de Orígenes (pedigree) se abre en 1985. Si exceptuamos cinco ejemplares, todos los perros de agua que se inscriben a título inicial proceden de Andalucía. La determinación de un estándar fija las características morfológicas que han de cumplir todos los ejemplares inscritos en el Libro de Orígenes Español y, por lo tanto, uniformiza su fenotipo y garantiza su pureza genética. Sólo los cachorros nacidos de progenitores inscritos en el L.O.E y que respondan a los parámetros contenidos en el estándar podrán obtener su pedigree y serán susceptibles de ser emplea-

5. Ejemplo paradigmático de estas razas nacidas del cruce documentado de otras ya existentes es el pudel-pointer (pointer y caniche), que explicita su origen hasta en su nombre.

6. Véase AYERBE ETXEBERRIA, Enrique (director): Euskaldunak. Diccionario de etnografía vasca, Ostoa, Bilbao, 1999.

7. La idea de que los perros de agua españoles, que la reina de Portugal, Leonor de Austria (hija de Felipe el Hermoso y Juana la Loca) llevó a la corte de su marido Francisco I a principios del siglo XVI, dieron origen a los caniches obvia referencias documentales a esta raza francesa existente ya ocho siglos antes. Los terranovas son el resultado del cruce de perros autóctonos de la isla con el perro de osos negro, introducido por los vikingos hacia el 1100. Si pudiera ser que la raza sufriera algún aporte de sangre procedente de los perros de agua que los balleneros llevaron a las costas canadienses, aunque manteniendo unas características tipológicas que para 1610 estaban ya bien definidas. En el caso del irish water spaniel, documentado por primera vez a principios del siglo XVII, su propio standard habla de *un origen desconocido*. Se admite como hipótesis que la raza desciende de perros autóctonos irlandeses y de perros de agua norteafricanos llegados desde España. De los primeros el irish water spaniel heredaría una característica morfológica, la *cola de rata*, que lo diferenciará de los demás perros de agua. (Fuente: Societé Centrale Canine).

8. Testimonio de José Joaquín Gaztelu.

Versos de Fernando Artola, *Bordari* (Hondarribia, 1910-1983), musicados por su hijo Txomin Artola en la canción "Txakurraren partia".

Gu gazte giñadela txalupa guztiak zakurtxo bat ohi zuten ontzi barrenean begi erne, abilla, ez zen zaunkaria ihes zihoan arraina harrapatzailea

Seme esango dizut nola gertatzen zen punttutako arraia, suelto batzuetan legatza ospa, ihes, txakurra jauzten zen 'ta bet-betan arraia hartzen zuen hortzetan.

Lana horren saria "txakurraren partia" deitzen genuen guziok, ongi merezia maitea-maitea zen txakur ehiztaria txalupa betetzen zuen anima gabeak.

Unea etorri da zuri kontatzeko zer nolako txakurra zen gure *Txuriko* uhin izugarriak ez zuen izutuko arraia utzi baino, lehenago itoko.

Goiz itsusi batean ez naiz ez ahaztuko bere lana beteaz jauzi zen *Txuriko* baga haundi artean, ehiza ez utziko legatz haundi batekin ito zen betiko.

*Cuando nosotros eramos jóvenes todas las chalupas tenían un perro a bordo de mirada atenta, hábil, no era ladrador que capturaba los peces que intentaban escapar.*

*Hijo, te diré como ocurría, el pez atrapado, suelto algunas veces, la merluza se escapaba, y el perro se lanzaba y cogía entre sus dientes el pez.*

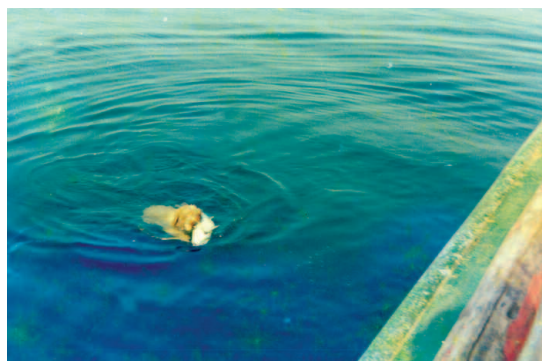
*El premio de su trabajo, lo llamábamos todos "la parte del perro", bien merecida, el perro cazador era muy querido, el desalmado llenaba la chalupa.*

*Ha llegado la hora de contarte cómo era nuestro perro Txuriko las enormes olas no le asustaban antes de abandonar el pez, se ahogaría.*

*Una mañana fea, no me olvidaré nunca, cumpliendo con su trabajo, Txuriko saltó entre grandes olas, no dejaba su presa, con una gran merluza se ahogó para siempre.*



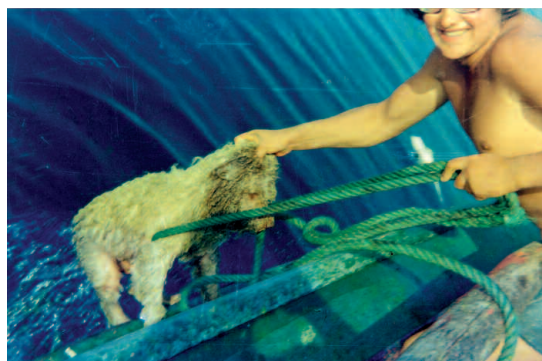
*El perro avista la merluza flotando en la superficie del mar y se dirige hacia ella. Obsérvese el tamaño de la merluza con respecto a la envergadura de Xalki, "entonces los pescados eran grandes: las merluzas eran merluzas y no cariocas como ahora..."*



*El txuriko atrapa la merluza y la conduce hasta el barco sin aparente esfuerzo, ayudado por la flotabilidad del pez ya muerto, con extrema delicadeza, "el pescado ya lo podías mirar por donde quisieras, no había forma de saber por dónde lo había cogido. No se notaba la marca de los dientes por ninguna parte".*



*Xalki regresa a bordo del Matutina, ayudado por Tato Gaztelu, "en los barcos más pequeños el perro era capaz de subir solo, pero en los más grandes, que tenían la borda más alta (...) se utilizaba un cabo. Se hacía un seno con el cabo y el perro mismo se metía dentro del lazo; cuando izabas la cuerda, él apoyaba las patas y trepaba hasta cubierta sin soltar el pescado".*





**Tabla 1. Extracto del estándar morfológico o perro de agua español (\*)**

<p>0. Identificación.</p> <p>Nombre: Perro de agua español.  Estándar F.C.I n° 336. Fecha de publicación estándar original válido: 26/05/1982.  Clasificación F.C.I: Grupo 8, Sección 3ª: perros de agua.</p> <p>1. Apariencia General.</p> <p>Perro rústico, eumétrico (tamaño medio), dolicocefalo, proporciones sublonguínas, armónico de formas, de bella estampa, complexión atlética y bien musculado, perfil rectilíneo; vista, olfato y oídos muy desarrollados.</p> <p>2. Temperamento.</p> <p>Fiel, obediente, alegre, laborioso, valiente y equilibrado; de gran capacidad de aprendizaje por su extraordinario entendimiento, amoldable a todas las situaciones y temperamentos.</p> <p>3. Morfología.</p> <p>3.1. Cabeza: fuerte de porte elegante. Cráneo plano con cresta occipital poco marcada. Ejes del cráneo y del hocico paralelos. Nariz con orificios bien marcados y trufa pigmentada en el mismo color o más fuerte que el tono más oscuro de la capa. Labios recogidos y comisura labial bien definida. Orejas de inserción media, triangulares y caídas.</p> <p>3.3. Cuerpo: robusto. Línea superior recta, cruz poco pronunciada. Pecho ancho y profundo. Costillar bien arqueado, perímetro torácico amplio que denota una gran capacidad respiratoria. Grupa suave, ligeramente inclinada. Vientre ligeramente recogido. Cola de inserción media, existen ejemplares branquiuros.</p> <p>3.4. Extremidades: miembros anteriores sólidos y de aplomos correctos. Hombros musculosos y oblicuos. Brazos inclinados, codos bien pegados al pecho y paralelos; antebrazos rectos y fuertes. Pies redondeados con dedos bien unidos, uñas con distintas tonalidades, almohadillas con pulpejos consistentes. Miembros posteriores perfectamente aplomados con angulaciones no excesivamente pronunciadas. Muslo largo y musculoso, pierna bien desarrollada. Corvejón bien descendido, metatarso corto y seco, perpendicular al suelo.</p> <p>3.5. Pelaje: siempre rizado y de consistencia lanosa. Rizado hasta formar cordeles cuando es largo. Se admitirán los ejemplares esquilados, debiendo ser éste completo y uniforme y bajo ningún concepto se admitirán los esquilados "estéticos". El largo máximo recomendado es de 12 cm. (15 cm. extendiendo los rizos) y el mínimo es de 3 cm para poder apreciar la calidad de los rizos. Los cachorros nacerán siempre con el pelo rizado. Los ejemplares serán unicolores (blanco, negro o marrón en sus diferentes tonalidades) o bicolors (blanco y negro o blanco y marrón en sus diferentes tonalidades).</p> <p>3.6. Piel: fina, flexible y adherida al cuerpo. Puede ser pigmentada en castaño, en negro o sin pigmento, de acuerdo con el tono de su capa, al igual que todas sus mucosas.</p> <p>3.7. Tamaño: 44-50 cm. para los machos, y 40-46 cm. para las hembras (medición de alzada a la cruz).</p> <p>3.8. Peso: comprendido entre los 18-22 kgrs. en el caso de los machos y entre 14-18 kgrs. en el caso de las hembras.</p>
--

(\*) Fuente: Real Sociedad Canina Española. Razas españolas.

dos en el futuro como reproductores. Los primeros años, el número de perros inscritos en el Libro de Orígenes representa un porcentaje muy bajo sobre la población total de perros de agua pero, en cualquier caso, la existencia de un estándar contribuye eficientemente a uniformizar la raza y a evitar el cruce con otras razas<sup>9</sup>.

Los perros de agua son perros de tamaño medio, unos 50 cm. de altura y alrededor de 20 kgrs. de peso, de cabeza fuerte, cuello corto y musculoso, complexión robusta, miembros anteriores sólidos y posteriores perfectamente aplomados, pudiendo presentarse individuos anuros o branquiuros<sup>10</sup>. Su pelo es rizado y lanoso, llegando a formar cordeles, unicolor (blanco, negro o marrón) o bicolor (blanco y negro o blanco y marrón en sus diferentes tonalidades).

9. La cría de cachorros con pedigree, partiendo de ejemplares inscritos en el Libro de Orígenes, requiere de una serie de trámites administrativos: declaración de monta, declaración de nacimiento, inscripción a título provisional de cada cachorro, inscripción definitiva a edad adulta tras superar un examen de confirmación, con el consiguiente abono de tasas. Los progenitores deben de seguir controles de displasia de cadera, de taras oculares y análisis de ADN para garantizar su pureza genética. Todo ello hace que la mayoría de los perros de agua con *papeles*, los sementales más reconocidos, estén en manos de personas que los dedican a las exposiciones de belleza y concursos, prevaleciendo los valores estéticos sobre los funcionales.

10. Los cachorros pueden nacer sin rabo o con el rabo extremadamente corto, lo que evita su amputación en las primeras semanas de vida.

Tradicionalmente ha existido una querencia por los ejemplares de manto blanco, de donde toman su denominación euskerica de *txurikos*. La lógica dictamina que el color blanco resulta más visible en la superficie del mar y por lo tanto más acorde con la labor que realizan estos canes. Claro que, justo es reconocerlo, el perro de agua portugués, dedicado a idénticos menesteres tiene un manto... ¡negro!<sup>11</sup>. Los ejemplares monocolors en blanco, chocolate o negro son más apreciados estéticamente, por lo que se seleccionan líneas de cría también en función del color del pelo, buscando mantener una pigmentación monocroma. Sin embargo el afloramiento de genes recesivos, contenidos en el genotipo, hace que esta selección no sea totalmente fiable: de padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos monocolors pueden nacer individuos moteados en negro, marrón o blanco<sup>12</sup>.

## 2.2. Inteligencia y aprendizaje

... *begi erne, abilla, ez zen zaunkaria  
ihes zihoan arraina harrapatzailea.*

A simple vista la estampa de un *txuriko* mirando a tierra, desde la cubierta de un barco recién atracado o presto a zarpar, transmite viveza e inteligencia.

El ojo humano percibe una inteligencia corporal en los perros, resultado, todo hay que decirlo, de unos estereotipos de marcado carácter estético sin ninguna apoyatura científica. El perro con mayor grado de inteligencia se asimila, en este modelo, a un ejemplar con los ojos sin esclerótica visible y con párpados retraídos, orejas no demasiado grandes y que puedan erguirse, labios recogidos y nunca belfos, de preferencia con la trufa negra, o en su defecto, oscura<sup>13</sup>. El tamaño no es un factor determinante y, aunque haya cierta preferencia por las razas medianas y pequeñas, se admite que las razas grandes transmiten también la idea de inteligencia, siempre que no den la sensación de pesadez y que sus movimientos sean armónicos. Al contrario, el modelo que se visualiza como menos dotado de inteligencia responde a la tipología de un perro con los párpados caídos, con gran parte de la esclerótica visible, labios colgantes y belfos, orejas grandes, trufas despigmentadas y movimientos poco gráciles, con tendencia a llevar la cabeza agachada.



Sebas a bordo del J.J. Gaztelu, agosto 2009. Buen ejemplo de inteligencia corporal: mirada viva (*begi erne* que diría la canción), cabeza y orejas erguidas, controlando todo lo que acontece en el muelle.

Más allá de estos prejuicios estéticos contruidos en torno al linfatismo de ciertos ejemplares de unas razas muy concretas, cabría preguntarse sobre el grado de inteligencia de los perros de agua. Los análisis de la inteligencia animal en general, y los referidos a los perros en particular, adolecen de un marcado antropomorfismo. Los estudios del doctor estadounidense Stanley Coren, basados en las observaciones de 200 jueces de trabajo del American Kennel Club, establecen una clasificación de 126 razas de perros en función de su grado de inteligencia<sup>14</sup>. Para ello se evalúa, en cada caso, su nivel de inteligencia adaptativa (capacidad de resolver problemas), inteligencia intuitiva (comportamiento heredado genéticamente) e inteligencia funcional (obediencia y cumplimiento de órdenes).

11. El estándar del perro de agua portugués admite el manto unicolor en negro, marrón y blanco, y los bicolors con fondo negro o marrón, pero el color más extendido es el unicolor negro. Comparándolo al perro de agua español, el portugués es más longilíneo, más grande (50-57 cm. para los machos y 43-52 cm. para las hembras) y más robusto (entre 19 y 25 kgrs. en el caso de los machos y entre 16-22 kgrs. en el de las hembras), con un mayor diformismo sexual.

12. Este fenómeno, resultado de las leyes mendelianas que rigen el mundo de la genética, se manifiesta en todas las razas, referenciándose a un amplio espectro de parámetros físicos. Así, por ejemplo, en razas con dos variedades de pelo, liso y largo, que constituyen dos subrazas diferentes, como el braco de weimar, el braco húngaro o el teckel, progenitores caracterizados durante seis generaciones por tener pelo liso pueden engendrar cachorros de pelo largo y viceversa. En los *epagneuls breton*, un macho y una hembra provenientes de líneas anuras, seleccionados en base a esa peculiaridad física, pueden tener hijos con rabo largo, circunstancia que se repite con los *pachones navarros* y su trufa partida.

13. La esclerótica es la parte blanca del globo ocular. El modelo descrito corresponde a unos ojos en los que, a simple vista, sólo se aprecian el iris y la córnea.

14. COREN, Stanley: *The intelligence of dog*, Bantam Books, USA, 1995.





De todos modos, habría que recordar que, dejando a un lado la pertenencia a una raza u otra, el desarrollo en los ámbitos de la inteligencia adaptativa y funcional viene determinado por la cantidad de estímulos que reciba, sobre todo, en su época de crecimiento. El trabajo de Stanley Coren, que prima, de forma evidente, la inteligencia funcional en detrimento de la inteligencia adaptativa, tiene un valor indicativo y referencial<sup>15</sup>. En esta clasificación encontraremos que el perro de agua portugués –el pariente más cercano al *txuriko* que aparece en la lista– se sitúa en el puesto 28, en cabeza de un grupo con alto nivel de inteligencia. Los integrantes de este grupo se definen como *perros de trabajo con un nivel superior a la media*. Se calcula que a partir de 15 repeticiones son capaces de aprender un ejercicio y que el 70% de las veces o más lo ejecutarán perfectamente. Por el contrario no soportan un adiestramiento demasiado severo o autoritario.

**Tabla 2: Capacidades de cada grupo de razas conforme a su inteligencia, según Stanley Coren**

Nivel de inteligencia funcional	Nº de repeticiones necesarias por ejercicio	Fiabilidad	Efectividad	Adiestrabilidad
Excelente	Menos de 5	95%	A distancia	Adiestrador inexperto
Muy alta	Entre 5 y 15	85%	A cierta distancia	Cualquier adiestrador
Alta	Entre 15 y 30	70%	Proximidad relativa	Adiestrador capacitado
Media	Entre 25 y 40	50%	Proximidad	Adiestrador experto
Baja	Entre 40 y 80	30%	Proximidad	Adiestrador con mucha experiencia
Muy baja	Alrededor de 100	20%	Proximidad total	Adiestrador especializado

Analizándolo desde una perspectiva menos teórica y más práctica, veremos que en el trabajo de los *txurikos* se conjugan dos habilidades técnicas: de un lado el avistamiento y de otra el cobro en agua profunda. El avistamiento de peces flotando en la superficie del mar responde a la naturaleza depredadora que los cánidos poseen de manera innata, como una forma de acechanza y localización de sus presas, asociada en este caso a la capacidad de aprendizaje. Mientras los *arrantzales* pescan con las cañas, el perro de agua *pescar con la vista*, controla el manejo de los aparejos y está atento al desarrollo de los lances. La repetición constante y casi mimética de las maniobras le llevará a memorizar hasta los más mínimos detalles de manera que, si en un primer momento será el pescador el que le ordene el cobro, un perro experimentado realizará su función por iniciativa propia. Incluso los *txurikos*, apoyados en su capacidad de observación, desarrollarán un cierto sentido de análisis para discernir los lances más comprometidos en los que intuyen la posibilidad de que el pescado se desenganche del anzuelo<sup>16</sup>.

El *cobro natural* está presente de manera innata en la mayoría de los individuos de muchas razas de perros. Aunque responda a diferentes motivaciones (sentido de posesión, sumisión, jerarquía, intención de complacer a su dueño, o simple placer) confrontado a una pelota que bota por el suelo o a un palo lanzado por su dueño el perro tenderá a asirlo y a traerlo. Nos referimos evidentemente a una secuencia desprovista del rigor de un *cobro forzado* fruto de un adiestramiento que requeriría una inmovilidad inicial, una orden, un asimiento perfecto y que el perro, una vez sentado, entregase el objeto en la mano de su dueño<sup>17</sup>. El *cobro natural* es una aptitud con un alto grado de transmisibilidad genética, lo que redundará en la creación de líneas de cría especialmente dotadas para el cobro, en las que éste se transmite de padres a hijos durante generaciones.

El cobro en el agua representa un ejercicio algo más delicado. Aunque las habilidades natatorias están más desarrolladas en los cánidos que en los humanos, la predisposición de los perros para evolucionar dentro del medio acuático es restringida. Además la inclinación a *ir al agua* es una capacitación con un grado de transmisibilidad genética más variable porque aparece asociada a factores acti-

15. Los diez primeros puestos de esta clasificación de razas en función de su nivel de inteligencia según Stanley Coren corresponden, por este orden al border collie, caniche, pastor alemán, goleen retriever, doberman pinscher, shetland sheepdog, labrador retriever, papillon, rottweiler y australian cattle dog, respectivamente.

16. La avidez con que los peces muerden el anzuelo, que es lo que determina una mayor o menor proporción de *desenganches*, depende de la cantidad de alimento que tienen a su disposición en la mar y de las condiciones meteorológicas. El perro de agua es lo suficientemente inteligente como para memorizar esas variables atmosféricas.

17. La técnica del *cobro forzado* requiere una alta capacitación por parte del adiestrador que la realiza porque la aplicación de un estímulo negativo puede conducir a la supresión total de la capacidad de cobro. Se emplea sobre todo en perros de caza o en ejemplares destinados a concursos caninos que demandan un cobro rápido y completamente fiable.

tudinales y de carácter<sup>18</sup>. En una misma camada, fruto de dos padres que poseen esta habilidad, unos cachorros la mantendrán, mientras que otros percibirán el agua como algo hostil. Quien alguna vez ha criado una camada de perros habrá tenido la ocasión de observar la diferente reacción que estos experimentan al entrar en contacto por primera vez con el medio acuático. Frente a un pequeño riachuelo algún cachorro lo atravesará decididamente, otros con mucha más precaución, y alguno se quedará en la orilla intentando buscar un paso para vadearlo sin mojarse; hasta que vea alejarse a su dueño, en este momento, y ante el miedo a perderse, lo cruzará muy temerosamente. La actitud del perro frente al agua está muy condicionada por su primera toma de contacto con el medio acuático, si éste experimenta una sensación traumática, revertirla, aún de adulto, se convierte en un proceso delicado<sup>19</sup>.

El hecho de que los *txurikos* sean perros de agua podría llevarnos a pensar que poseen una cierta predisposición morfológica para adaptarse al trabajo en este medio, protegidos por su pelo abundante y rizado. En realidad no es exactamente así. Sólo la configuración cutánea y pilosa de algunas razas, entre ellas el griffón Korthals, que poseen una doble capa de pelo, les protege con una impermeabilización eficiente. El pelo rizado de los perros de agua no es un elemento que aporte cualidades protectoras significativas a la hora de trabajar en el medio acuático, pensemos que otras razas de contrastada tradición en estos menesteres, como los labradores, tienen el pelo corto y liso. El gusto por el trabajo en el agua no es privativo de unas pocas razas ni está asociado a unas características físicas determinadas; un paseo por el puerto donostiarra nos permitirá contemplar una pareja de magníficos pointers, algún boxer, o algún braco que disfrutaran enormemente del mar.

El aprendizaje de los *txurikos* se iniciaba desde época muy temprana, realizando ejercicios de cobro en tierra y simultáneamente, acostubrándoles a entrar en el agua de manera natural y progresiva, a veces acompañados de su dueño o de otro perro adulto. Para ello se les llevaba a las rampas donde el perro podía acceder al mar sin brusquedades, haciendo pie y adquiriendo paulatinamente confianza en sus movimientos. Una vez superada ya esta etapa, el perro se zambullía desde el gabarrón o el borde de las escaleras, comenzando entonces el adiestramiento en el cobro en agua profunda “para ellos era un juego. Le echabas un palo y él te lo traía. Yo solía estar en el soto haciendo aparejos y entonces le tiraba un bolo para que me lo trajera. El bolo era liso y no le cabía en la boca... el perro iba dándole con la pata haciéndolo girar hasta que veía la anilla de hierro en uno de los extremos y agarrándolo de ahí lo cogía. Y así una y otra vez hasta que te aburrías...”<sup>20</sup>.

Estos ejercicios se completaban con el uso de objetos más pesados que se hundían y forzaban a los *txurikos* a bucear para atraparlos, habilidad que luego pondrían en práctica durante la pesca del besugo. De hecho, hoy en día, en las pruebas de trabajo reservadas a los perros de agua se incluye esta modalidad de cobro bajo el agua<sup>21</sup>. Aunque esta capacidad de buceo no era privativa de los perros de agua “cuando yo era niño, en el puerto había un perro grande, negro, de Antxon Vaqueriza. Le arrojaban una lata desde aquí arriba, de Kamingantxo, el perro se tiraba al agua de golpe, iba hasta el fondo buceando y salía siempre con la lata. Aquel perro era listísimo...”. Tan listo que, el perro en cuestión, era objeto de chanzas y bromas por parte de los vecinos del barrio de la Jarana, reconocidos desde siempre por su excelente sentido del humor “se decía que este perro sabía distinguir el pescado más fresco de todo el puerto. Se acercaba a la *Venta*, echaba un vistazo, elegía el mejor pescado y ... ¡se lo llevaba a casa!”<sup>22</sup>. La perfecta aclimatación de algunos perros al medio marino no debe de hacernos olvidar una obviedad: los cánidos son animales terrestres para los que el agua entraña peligros añadidos. El perro de Miguel Landa, el patrón del Aranzazu, y otros *txurikos* murieron accidentalmente en el puerto mientras se afanaban por recuperar objetos posados en el fondo; buceando perdieron el sentido de la orientación y al emerger chocaron contra el gabarrón sin poder llegar a salir del mar, pereciendo ahogados, al perder el conocimiento, o desnucados por el impacto.

18. La transmisión genética sí se materializa con más asiduidad en sentido adverso o privativo, es decir: progenitores con poca o nula capacidad para *ir al agua* engendran hijos con esa misma carencia.

19. De ahí que, la creencia popular de arrojar al agua a un perro que rehúsa entrar en ella por propia iniciativa es totalmente desaconsejable y, en la mayoría de los casos, no hace más que acrecentar esa fobia.

20. Testimonio de José Joaquín Gaztelu. La capacidad del perro para hacer girar el *bolo* hasta encontrar la anilla para asirlo es una muestra de inteligencia adaptativa.

21. El programa de las pruebas de trabajo organizadas por del Club del Perro de Agua Español los pasados 15 y 16 de agosto incluía: pruebas de trabajo en pista de catástrofe y salvamento; prueba de obediencia y cobro de objetos; prueba de búsqueda de objetos, prueba de escalada y saltos (rampa); prueba de objetos flotantes, prueba de rescate y salvamento de naufragos; y finalmente prueba de buceo (búsqueda y cobro de objetos bajo el agua).

22. Testimonio de José Joaquín Gaztelu.



### 2.3. El perro de agua a bordo

... esango dizut nola gertatzen zen...

Los *txurikos* se embarcaban desde cachorros sin que mostrasen ninguna reticencia ni especiales problemas de aclimatación a la vida a bordo “*Xalki* me lo dio Anastasio, uno que vive ahora encima nuestro. Lo llevé a casa, la mujer lo primero que hizo fue bañarlo bien porque de la cantidad de pulgas que tenía, el pelo era gris en vez de blanco. Y enseguida empezó conmigo a la mar”<sup>23</sup>. Los perros no siempre pertenecían al patrón, a veces el propietario era un *arrantzale* pero en cualquier caso “todos se ocupaban de él. ¿Si un perro se acerca cuando estas comiendo, aunque no sea tuyo, si tienes comida no le vas a dar? Una vez que el perro subía al barco ya era de todos”. Se solían acomodar en alguna esquina del puente, en una caja, pero “en cuanto te descuidabas, ¡al catre! Se acurrucaba en la cama y a dormir... Eso cuando no te comía la comida... pero bueno eso era lo de menos, porque cuando estabas pescando cogías un besugo, lo freías allí mismo y ya estaba la comida preparada”.

Entonces “se pescaba a *anzuelo*. Ponías un aparejo (una línea, un plomo en el extremo de abajo y anzuelos con giratorios) que se iban soltando con un carrete. Luego empezamos a pescar con caña, al principio con dos anzuelos, luego con cuatro hasta llegar a los ¡doce anzuelos por caña! ¡A veces levantabas la caña con cinco o seis pescados enganchados....!” Mientras se pescaba a *anzuelo* el barco intentaba en todo momento buscar una posición de máxima perpendicularidad, y una vez que lograba encontrarla permanecía inmóvil “el patrón tiene que maniobrar para llevar el barco derecho. Daba *avante, para, avante* hasta poner el barco derecho. Entonces se quedaba a *oreka*, aguantando los aparejos, pescando...”. En estas circunstancias era inviable que el barco perdiese la posición, que tanto le había costado ganar, para recuperar los pescados que se iban soltando de los aparejos “el barco no podía dar marcha atrás para buscar los peces que se habían soltado y que la corriente iba arrastrando”.

Ahí comenzaba la labor del *txuriko*, que como relataba la canción *jauzten zen 'ta bet-betean arraia, hartzen zuen hortzetan*. El perro divisaba el pescado y saltaba desde la borda del barco “aprendían a bajar arrastrándose por la borda y casi al llegar al agua se impulsaban contra el barco, como los nadadores contra el borde de la piscina al dar el giro”. El perro de agua nadaba hasta el pez, lo cogía con la boca y regresaba al barco. Allí dependiendo del tamaño del pesquero la mecánica cambiaba un poco “en los barcos más pequeños el perro era capaz de subir solo, pero en los más grandes, que tenían la borda más alta, se les ayudaba”. Para facilitar el reembarque del perro “se utilizaba un cabo, se hacía un *seno* y el perro mismo se metía dentro del lazo; cuando izabas el cabo, él apoyaba las patas y trepaba hasta cubierta sin soltar el pescado”<sup>24</sup>.

Las especies más frecuentes en la pesca a *anzuelo* eran la merluza, el besugo y el atún “normalmente casi todas las merluzas que subían de una cierta profundidad al salir del agua morían y se quedaban flotando tripa arriba. Los besugos también se quedaban tripa arriba, pero a veces solo se hacían los muertos y de repente... ¡se metían bajo el agua! *Xalki* buceaba para cogerlos y volvía con el besugo que le pinchaba en la boca. Los perros de agua no se utilizaban en el bonito. Un perro no puede coger un bonito. El bonito no se quedaba tripa arriba, en cuanto se soltaba del aparejo se iba al fondo”. Las merluzas y los besugos tenían un tamaño considerable, “entonces los pescados eran grandes; las merluzas eran merluzas y no cariocas como ahora”, pero su flotabilidad facilitaba el trabajo de los *txurikos*, aunque la exposición continuada al agua salada solía resultar muy molesta para los perros “durante el día echaba varias veces por arriba y por abajo, se purgaba con el agua del mar”.

Los perros poseen una extremada destreza para utilizar muy delicadamente sus dientes, circunstancia ésta que se hace evidente cuando uno observa como son capaces de quitar un apósito de un dedo sin llegar siquiera a rozar la piel de su dueño. A bordo eran testigos de esa habilidad “nosotros teníamos un perro que despellejaba los atunes en un momento, sin hacerles ni un solo rasguño”<sup>25</sup>. Los retrievers en general, y los perros de agua en particular, se caracterizan por tener la *boca blanda* y no cerrar con fuerza la mandíbula durante el *cobro* “el pescado ya lo podías mirar por donde quisieras, no había forma de saber por donde lo había cogido. No se notaban marcas de dientes por ninguna parte”.

La presencia de pescado concitaba el agrupamiento de varios barcos sobre el mismo caladero, en una superficie reducida, multiplicando el trabajo de los *txurikos* “los de otros barcos sabían que lle-

23. Testimonio de José Joaquín Gaztelu. La información de este epigrafe referida a *Xalki* y a la descripción de la labor de los perros de agua, salvo mención expresa en sentido contrario, proviene del testimonio de este informante.

24. Testimonio de *Tato* Gaztelu.

25. Testimonio de *Pedrotxo* Urtizberea.

vábamos a *Xalki* y nos avisaban cuando se les escapaba alguna merluza. Los de Fuenterrabía nos chillaban ¡*Eh mira allá!* ... para entonces igual el perro ya había saltado al agua para buscarla. Aquél vigilaba bien el mar, era un *kamikaze*, le daba igual que hiciera viento o sol...". Según la fortuna de los lances, unos días más y otros menos, los perros de agua iban recuperando todos los pescados que flotaban en el mar "a veces eran diez o doce merluzas las que traía de esa manera el perro. Ésas nos las quedábamos nosotros, no íbamos a llevárselas a los de los otros barcos... ¡si había días que el perro pescaba más que algunos de nosotros...!"

La tradición dice que los pescados recuperados por el perro se reservaban aparte y correspondían al *txuriko* (*lana horren saria txakurraren partia deitzen genuen guziok*). La realidad no parece corroborar esa hipótesis, el destino de esas merluzas y besugos era idéntico al de las demás capturas "el pescado que recogía el perro era para todos, iba a la caja común, no se ponía aparte. Se decía que en su tiempo en las traineras a los perros les daban *txakurrena*... pero que le iban a dar... ¡no le daban nada! Ni al perro ni al dueño. El pescado estaba perfecto, no se diferenciaba en nada del que sacábamos con la caña y se metían en las mismas cajas".

En el argot de los *arrantzales* se ha mantenido la expresión *txakurrena* que hace referencia a una parte que se repartía entre los pescadores a modo de gratificación cuando sobrepasaban un determinado volumen de capturas "por ejemplo cuando en el barco íbamos cuatro, todo lo que pasase de las 30 arrobas era *txakurrena* y se repartía entre los cuatro a partes iguales. Si pescábamos 31 arrobas, había una arroba de *txakurrena*, si pescábamos 32 arrobas, dos arrobas, si pescábamos 33 arrobas, tres arrobas de *txakurrena*. Se cogía un *potxo* para cada uno y así se iba repartiendo hasta que se acabase. El día que pescábamos 24, 25 o 29 arrobas, como no pasábamos de las treinta arrobas, ese día no había *txakurrena* para nadie"<sup>26</sup>.

## 2.4. La última marea

*Goiz itsusi batean... ito zen betiko*

La muerte de los perros de agua, raza de contrastada longevidad aparece, casi siempre, vinculada al medio marino, aunque no especialmente con las adversas condiciones meteorológicas<sup>27</sup>. La imagen épica del *txuriko* que desaparece tragado por olas gigantescas (*bere lana betez jauzi zen ... bage haundi artean*) resulta tan evocadora como improbable. En condiciones de mala mar la visibilidad se reducía sensiblemente y, por pura lógica, la posibilidad de descubrir una merluza flotando sobre la ondulante superficie del agua se antoja muy complicada. Además, en estas circunstancias, se suspendían las labores de pesca, "claro, no íbamos a estar nosotros trabajando en medio de un temporal". El ahogamiento era, en ocasiones, consecuencia de un accidente acaecido durante las faenas de pesca, sobre todo en el momento de *largar* redes "a nosotros se nos murió así un perro...se enganchó con la red al largar. La red lo arrastró al fondo y se ahogó"<sup>28</sup>.

Aunque la mayoría de las veces el ahogamiento aparece asociado a otra casuística: los perros sienten una especial predilección por perseguir señuelos que atraen su atención por lo intrincado de sus movimientos o mediante sonidos. El perro de agua no es, en absoluto, una excepción. Y los delfines cumplen a la perfección estas dos premisas: se sitúan flanqueando la borda de los barcos, acompañando su trayectoria a la velocidad de las naves, haciéndose ostentosamente visibles por sus saltos y gemidos<sup>29</sup>. La querencia de los perros de agua a perseguir delfines habría de resultarles fatal si los *txurikos* saltaban al mar sin ser vistos por la tripulación. En estos desgraciados casos, para cuando los pescadores llegaban a percatarse de su ausencia, el barco había recorrido ya una distancia considerable. Perdidos en alta mar, sólo el avistamiento azaroso por parte de otro barco, que navegase por la misma zona, les permitiría sobrevivir. Para prevenir estos accidentes y "para impedir que el perro saltase siguiendo a los delfines solíamos encerrarlo en la bodega. Allí solía estar atento, en cuanto oía a los delfines empe-

26. Testimonio de *Pedrotxo* Urtizberea. El *potxo* era un recipiente que se utilizaba como medida, equivaliendo, aproximadamente, a 4 kilogramos.

27. La esperanza de vida de los perros de agua se sitúa en torno a los 12 años y ejemplares como el citado *Xalki*, confrontados a la dureza del mar, llegaron a cumplir los dieciocho.

28. Testimonio de *Pedrotxo* Urtizberea.

29. En realidad los delfines, como ya determinaron los estudios de Norris y Evans a finales de la década de los años 60 del siglo XX, producen una amplia gama de sonidos tanto en banda ancha (gemidos, silbidos, trinos o mugidos) como en banda estrecha (chasquidos). Trabajos de investigación recientes, realizados por la bióloga marina Karen Pryor en el área de Hawai, demuestran que los delfines llegan a diferenciar los barcos pesqueros de los barcos mercantes o de investigación científica, variando su comportamiento al asociar a los buques pesqueros con el peligro. En este último caso, los delfines evitan realizar acrobacias y tienden a situarse a estribor, alejándose de la banda de babor por donde habitualmente de recogen las redes.



zaba a ladrar como un loco, intentando escaparse. Algunos eran ciegos a eso. En cuanto te descuidabas saltaban al agua y para cuando querías darte cuenta ya no sabías donde estaba. Una vez un perro hizo eso... estuvimos buscándolo y no lo encontramos. Cuando desembarcamos, ¡el perro estaba ya en el muelle esperándonos! Lo había recogido otro barco...<sup>30</sup>. Como si la desproporción de tamaño entre un perro de agua y un delfín no fuera lo suficientemente acusada, algún *txuriko* que otro, perseguía también a cetáceos más voluminosos “*Xalki* en una ocasión llegó a saltar detrás de un cachalote...”<sup>31</sup>.

Unidos en vida al mar, los perros de agua mantenían esta vinculación al llegar la hora de la muerte, como si de algo místico se tratase “*Xalki* tenía ya 18 años y estaba casi ciego del todo. Un día desapareció y no volvimos a verlo. Por más que lo buscamos no apareció por ninguna parte. Una semana más tarde un barco que estaba a las algas, en la zona de Igeldo, encontró un perro de aguas muerto que seguramente era el nuestro”<sup>32</sup>.

La tradición de elegir lugares asociados al universo vital de los perros para darles sepultura, utilizando emplazamientos evocadores que refuerzan el vínculo emocional entre canes y dueños, se ha mantenido desde la antigüedad. De esta manera, los perros de compañía se entierran en las proximidades del hogar, los perros pastores en las cercanías de los pastos y los perros de caza en el bosque. Por el contrario no era costumbre arrojar al mar el cuerpo de los perros de aguas que morían en el barco, ni de los que fallecían en tierra “el perro que se enganchó con la red y se fue al fondo cuando estábamos a la anchoa, lo trajimos a tierra y lo enterramos al lado de la muralla”<sup>33</sup>. Prevalece, pues, entre los *arrantzales* la certeza de que el mar es un lugar demasiado desnudo y agreste para este cometido. En la reticencia a arrojar los cadáveres de los *txurikos* al agua hay que adivinar una última muestra de respeto. Respeto hacia un compañero de fatigas con el que se han compartido muchas mareas y recuerdos.

### 3. EPÍLOGO

... *txalupa betetzen zuen, anima gabeak*

Ahora, recién estrenado septiembre del 2009, *Itxaso*, propiedad de José Joaquín Gaztelu, es el último perro de agua del muelle donostiarra. Para cualquier observador, la práctica desaparición de los *txurikos* en los barcos de la capital guipuzcoana no es sino el resultado lógico de la propia evolución del puerto. El declive de la actividad pesquera en Donostia, desde la época dorada de finales de los cincuenta hasta mediados de los setenta del siglo pasado, ha sido una constante. Entre finales de la década de los ochenta y el principio del siglo XXI, la flota de cerco y cebo vivo ha visto reducidos sus efectivos desde los veinte barcos a los cuatro actuales. Varios son los autores que han estudiado en profundidad este tema, por nombrar solo a algunos, citaremos a Iñaki Martín, Ernesto López Losa e Iñigo Puerta<sup>34</sup>. Las causas aducidas: la sobreexplotación de los caladeros, la pérdida de rentabilidad, las importaciones descontroladas, las cuotas comunitarias, las redes pelágicas, el envejecimiento de la flota, la falta de relevo generacional... Para algunos éste es un proceso cuasi-irreversible, para otros, una vez acometida la modernización de la flota, el futuro se presenta esperanzador.

Desde la perspectiva de los *arrantzales* más veteranos la pesca languidece “¿ves cuántos aparejos hay aquí, en el soto? Abajo hay muchos más, todos retirados... la pesca está desapareciendo del todo”. La comparación con los años más prósperos se antoja desoladora “antes los barcos pescábamos aquí mismo en la costa y la anchoa si hubiese tenido ruedas... ¡hubiese subido hasta el monte! Entonces se llenaba todo; incluso al alba echábamos la red sin ver pesca, a *bulto*, y había barcos que cargaban, algunos no cogían nada, y otros toda la proa del barco llena, hasta 150 arrobas. El *Ángel de la Guarda* cargaba 150 arrobas, yo andaba allí de joven...”. Ellos han vivido el acceso de nuevas flotas a los caladeros y el cambio de mentalidades que ha desembocado en la sobreexplotación de los recursos “entonces los franceses no cogían anchoas porque no se comían, te estoy hablando de hace cincuenta o cincuenta y cinco años, yo tengo 77. Cuando yo tenía 40 años empezaron a coger

30. Testimonio de *Pedrotxo* Urtizberea.

31. Testimonio de *Tato* Gaztelu.

32. *Ídem*.

33. Testimonio de *Pedrotxo* Urtizberea.

34. Véase: MARTÍN, Iñaki: “Estudio preliminar de la comunidad de pescadores de Donostia”, en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, nº 5, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2007, pp. 745-762. LOPEZ LOSA, Ernesto: “La pesca en San Sebastián desde la llegada del vapor”, en UNSAIN, José M<sup>a</sup> (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2008, pp. 251-259. PUERTA, Iñigo: “La pesca en Donostia: situación actual y perspectivas de futuro”, en UNSAIN, José M<sup>a</sup> (ed.): *San Sebastián, ciudad marítima*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2008, pp. 261-277.

en Burdeos para... ¡hacer harina!, había cantidad de anchoa, entonces había abundancia de todos los pescados, y de tamaño grande. Cada vez nuestros barcos empezaron a ir un poco más lejos, un poco más hacia fuera, y hoy en día tienen que ir hasta *casacristo*... Claro, los franceses también tienen que comer y han ido a lo que han ido.... Luego las *volantas*... las *pelágicas*... Primero la anchoa, luego el atún... ¿pero qué ha pasado con la merluza, con los besugos...? Todos los detergentes, las lejías y los productos químicos que se han ido tirando a los ríos durante tantos años también han tenido que ver en que el pescado se aleje de la costa”<sup>35</sup>.

Y tampoco los consumidores somos ajenos a esta crisis del ámbito pesquero como recuerda Manuel Oliden, a la sazón Presidente de la Cofradía de Pescadores de Donostia en esa época, “hace años se pagaba tres mil o cuatro mil pesetas por una merluza fresca. Era un lujo, el pescado de aquí tenían un valor añadido”<sup>36</sup>. La razón principal de la crisis está en la pérdida de rentabilidad económica frente a la importación proveniente de mercados exteriores “el factor más importante que ha ocasionado el declive de la pesca, tanto en Donostia como en todo el litoral, ha sido el estancamiento de los precios, que son los mismos que hace veinte años. Al llegar tanto pescado desde tantos sitios del mundo, los precios de nuestro pescado han caído. Hoy en día te plantan una merluza desde Namibia, Argentina o Chile, en menos de dos días y en avión, y a pesar de los gastos te la ponen más barata que la de aquí”<sup>37</sup>. Importaciones lícitas desde un punto de vista económico pero cuyo origen, en ocasiones se omite y en otras se enmascara, induciendo al equívoco “traen pescado de todo el mundo, tiran los precios, y... ¡la gente ya no sabe lo que come!”<sup>38</sup>.

Alguien podría pensar que con el aeropuerto de Foronda como principal mercado pesquero, a punto de cumplirse la primera década del siglo XXI, el mar lleva camino de convertirse en plácida playa, los barcos en catamaranes turísticos, los temporales en espectaculares fotos de olas desbordando el Paseo Nuevo, la rampa en aparcadero adoquinado del Club Náutico, el pescado en crujientes barritas ultracongeladas, y los *txurikos* en ... canción. Aunque seguramente no sería una suposición acertada, sobre todo en lo tocante a los perros de agua.

Más allá del debilitamiento del sector pesquero, referenciándolo al conjunto de la actividad económica de San Sebastián, de la reducción del número de embarcaciones, la propia evolución tipológica de los barcos y de las técnicas de pesca, compromete mucho la utilización de los *txurikos*. La rentabilidad económica sólo es posible con barcos más grandes, con mayor autonomía, con mayor capacidad y mayor calado “los barcos de hoy en día son más grandes, tienen la borda mucho más alta, un perro no puede saltar desde esa altura y aunque saltase, después subirlo a bordo sería muy complicado”. Además merluzas y besugos han sido de las especies más afectadas por la desertización de los caladeros litorales y la pesca a *anzuelo* ha sufrido variaciones en las técnicas “ahora se pesca casi todo con *palangre*. Los *txurikos* trabajaban bien cuando se pescaba a caña, cuando el barco sostenía los aparejos sobre el banco de peces, ahí si podían traer el pescado, con el *palangre* no”<sup>39</sup>.



Sebas con su propietario Edu desembarcando del J.J. Gaztelu, agosto 2009. Nótese la altura de la borda. “Los barcos de hoy en día son más grandes, tienen la borda mucho más alta, un perro no puede saltar desde esa altura, y aunque saltasen, después subirlos a bordo sería muy complicado”.

35. Testimonio de José Joaquín Gaztelu.

36. Testimonio de Manuel Oliden, extraído de PUERTA, Iñigo: *op. cit.*, p. 262.

37. Testimonio de Manuel Mari Peña, patrón del *Maiatzako Lorea*, extraído de PUERTA, Iñigo: *op. cit.*, p. 265.

38. Testimonio de José Joaquín Gaztelu.

39. Testimonio de Tato Gaztelu.



Tampoco podemos olvidar que las canciones son bellas, evocadoras, brillantes, que a veces nos acercan a la realidad pero que, normalmente, responden a una recreación poética. No todos los perros embarcados en los pesqueros donostiarros se utilizaban para recuperar los peces que se desenganchaban de los aparejos, ni siquiera entre los perros de agua eran mayoría los que desempeñaban esa labor, por lo menos durante gran parte del siglo XX "había algunos que sí saltaban al agua y traían los pescados, pero eran los menos. En el barco hemos tenido perros de agua y ninguno ha hecho nunca ese trabajo"<sup>40</sup>.

Cabría interrogarse entonces sobre la utilidad de los perros en los barcos. La vida a bordo de las embarcaciones, aún en las de bajura, era, y continúa siendo, dura. La presencia de un perro contribuía a distender el ambiente y a atemperar los ánimos cuando la pesca era escasa; actuaba, pues, como un elemento coexionador entre la tripulación "claro, el perro hacía mucha compañía, allí había días buenos y menos buenos. A mí siempre me ha gustado y a todos los que estaban en el barco también les gustaba, todos se ocupaban de él y a todos les entretenía"<sup>41</sup>. *Xalki* (1961-1979) fue el último perro de agua que realmente respondía a la descripción de los versos de *Bordari*, por lo que, en el caso de Donosti, podemos afirmar que el *txuriko* de la canción desapareció hace ya casi treinta años.

La cría de perros de agua ha experimentado importantes cambios en las últimas décadas. El número de inscripciones anuales en el Libro de Orígenes se cifra en torno al millar de cachorros, lo que le sitúa claramente a la cabeza de todas las razas españolas y en una buena posición dentro del escalafón canino estatal<sup>42</sup>. Una proporción alta de todos los nacimientos corresponde a perros con pedigree, dedicados, casi en exclusividad, a la función de animales de compañía.

Un paseo por las calles de Donostia un domingo estival nos dará una idea aproximada sobre la presencia de *txurikos* en la capital guipuzcoana, encontrándonos con varios ejemplares de diferente tipología. Muchos de ellos irán coincidiendo a lo largo del día en la zona del puerto, único lugar en el que pueden bañarse en el mar, ante la prohibición radical de acceder a las playas, "a nosotros no nos dejan ir a las playas porque dicen que es para los bañistas. Me parece bien pero la perra y yo a las 8 de la mañana ya estábamos de vuelta. Y a esas horas no hay nadie en la playa... *Itxaso* no se mete con nadie, yo le tiro la pelota, corre, hace ejercicio, va al agua a buscarla; en la playa disfruta mucho y no molestamos a nadie. Pero ahora dicen que no se puede... parece que nuestras playas son de la gente que no vive aquí..."<sup>43</sup>. Así, por la rampa del puerto, por la única que ya queda, irán desfilando a lo largo del día un perro de aguas blanco, con las orejas marrones y el andar plácido, *Eder*, un magnífico ejemplar chocolate con unos espectaculares cordeles perfectamente peinados, y al atardecer, *Zintzo*, un pequeño *txuriko* negro, que recoge incansable una pelota roja arrojada por su dueño.

Pero también en los barcos continúa habiendo algunos perros, como *Txistu*, el pastor vasco del *Antiguoko* que ladra cuando los atunes tiran de las cañas, o *Lola*, la cruzada de setter y cocker, que siempre pulula por la cubierta del *J.J. Gaztelu*; seguramente ella hubiese sido una buena perra para la pesca "coge muy bien el pescado. A veces al desembarcar le doy algún verdel o algún chicharro y lo lleva hasta casa en la boca, atravesando toda la Parte Vieja, sin posarlo en ningún momento"<sup>44</sup>. A *Sebas*, el compañero de *Lola* en el *J.J. Gaztelu*, le cabe el honor de ser el último *txuriko* embarcado en un pesquero donostiarra, le apasiona la pesca y el mar, tiene la *boca dulce* y como diría la canción la mirada viva...<sup>45</sup>

Los *txurikos* pertenecen a nuestro patrimonio cultural, a nuestra tradición pesquera, son un recordatorio de otras épocas. Su imagen aparece asociada a los *arrantzales*, al puerto, al muelle. Aún hoy en día, en Donosti, el espíritu de los perros de agua sobrevive en la imagen de *Itxaso*, al borde de las escaleras, esperando a que el *J.J. Gaztelu* termine de atracar, y en *Sebas*, recorriendo impaciente la cubierta entre el trasiego de la tripulación. Porque, aunque las merluzas sean ahora más pequeñas y las bordas más altas, demasiado altas, los pies de los *txurikos* siguen pisando mar y barco.

40. Testimonio de *Pedrotxo* Urtizberea.

41. Testimonio de José Joaquín Gaztelu.

42. Las cifras concretas son de 1011, 1028, 828 y 1060 nacimientos para los años que van del 2004 al 2007. Sólo los mastines españoles se mueven en cifras comparables, aunque inferiores. Las inscripciones de perros de agua doblan a las de dogos canarios (3º en el ranking) y triplican a las de pastores catalanes (gos d'atura) y podencos andaluces (4º y 5º respectivamente). Si tomamos los datos de inscripciones en el LOE del 2007 veremos que el euskal artzain txakurra se sitúa en el catorceavo puesto con 71 nacimientos. Nótese que estas cifras hacen referencia a los nacimientos registrados en el Libro de Orígenes Españoles, a cachorros con pedigree, y no al total de nacimientos registrados cada año en las diferentes razas.

43. Testimonio de José Joaquín Gaztelu.

44. Testimonio de *Tato* Gaztelu.

45. Este perro de agua es propiedad de Edu, un marinero del barco, pero no vive en el muelle.